

«Coll d'Ares» ha sido Inaugurado

Este paso, que fue utilizado por nuestros antepasados, facilitará grandemente la «**RUTA del ROMANICO**»

Antoridades francesas y españolas se hermanaron en este trascendental acto

El 25 de junio de 1966, el Director General de Promoción del Turismo, don Juan de Arespachaga Felipe, inauguraba el Paso fronterizo de «Coll d'Ares», otra realidad importante para la provincia, tanto en el aspecto turístico, como en el de la fraternidad entre las tierras de las cuales los Pirineos ya no son una línea de separación sino la columna vertebral.

Lo simbólico estuvo en deshacer el lazo, que con los colores de las dos naciones, se hallaba en el centro de la carretera. Fueron las señoras de Hellín Sol y Fresne las que aportaron la nota femenina y simpática al acto.

En Camprodón, el alcalde de la población, don José María Güell, recibió y atendió a las autoridades que acudieron en tan señalada fecha. Con el Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento don Víctor Hellín Sol, a quien acompañaba su distinguida esposa, llegaron a la bella población, el Presidente de la Excm. Diputación Provincial, don Juan de Llobet Llavori, también acompañado de su distinguida esposa, el Coronel de Artillería don Pablo Herranz, en representación del General Gobernador Militar de la Plaza y Provincia, el vicepresidente de la Corporación Provincial, don Ramón Guardiola, el Ingeniero Jefe de la Delegación de Industria, don Fernando Díaz Vega, el Ingeniero Jefe de Obras Públicas, don Gabriel Andreu, el Delegado de Información y Turismo, don Felipe Munuera, el Delegado de Sindicatos, don Juan Prades, el Comisario Jefe de Policía, don Ttilano Tamayo, el Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Gerona, señor Al-

berch, en representación del Alcalde, el Presidente y el Secretario de la Cámara de Comercio e Industria de Gerona, Sres. Sarasa y de Quintana, respectivamente, y otras autoridades y jerarquías provinciales. A las 11'30 llegó el Director General de Promoción del Turismo.

Poco después llegaban las autoridades francesas, presididas por el Prefecto de los Pirineos Orientales, Mr. J. Fresney, a quien acompañaban el alcalde de Perpiñán, M. Alduy, el Cónsul de España en Perpiñán, D. Carlos Estévez, el Comisario de Perpiñán, el Ministro Plenipotenciario de Francia en Barcelona, M. de Bourdeille, el primer Cónsul, M. Sisé, el Cónsul de Francia en Gerona, M. Neyrolles, el Presidente del Patrimonio Artístico del P. O., el Delegado del Turismo francés en Barcelona, el Presidente y el vicepresidente de la Cámara de Comercio francesa en Barcelona, el Secretario de Oficio Departamental de Turismo de Perpiñán y otras varias personalidades. Asimismo acudieron representaciones de las Cámaras de Comercio y Navegación de Barcelona, Bilbao y Cámaras de Comercio francesas y españolas.

Gallardetes y banderas de los dos países adornaban las calles de Camprodón, en cuya plaza, una gran pancarta rezaba: «Camprodón saluda a las autoridades francesas y españolas».

Tras un vino español en el Ayuntamiento, se emprendió viaje hacia la frontera de «Coll d'Ares». La bella silueta de la iglesia románica de Molló y el desvío hacia Baget, estuche de su famosa «Majestad», indicaban que nos hallába-



es desfan», el se atrevería a añadir, precisamente mos dentro la «Ruta del Románico», a cuyo prestigio tanto contribuirá el nuevo paso.

Arriba, centenares de franceses y españoles quisieron ser testigos del trascendental momento.

El Prefecto de los Pirineos Orientales, tras saludar a las autoridades españolas y a los demás asistentes, refiriéndose a la inauguración dijo que aquella «Ruta del Románico» no era solamente un nuevo circuito turístico, puesto a la curiosidad de nuestros contemporáneos, sino que además era un peregrinaje a las fuentes mismas de los valores espirituales, — ya que Cataluña fue, en efecto, hace nueve siglos, uno de los lugares privilegiados —, para que ahora, los hombres del siglo XX puedan revivir este lejano pasado evocador de la cultura común de Francia y España.

Por su parte, el Gobernador Civil de Gerona señaló que su deseo y el de todos sería abrir cien rutas si fuera posible y conmemorar la Paz de Dios en todo momento. «Paz para todos nosotros, Paz para Europa y Paz para el mundo en-

tero». Glosó la efemérides, señalando que la nueva ruta, debe ser la mano tendida de un hermano a otro hermano. Y que si la «sardana es la danza más bella de totes les dances que es fan i después de escuchar las sardanas, a cuyos sonos fueron recibidos en aquella cumbre, que al estrechar la mano del Prefecto francés, quisiera que no fuera sólo con el calor de amigo, sino con el amor de hermano.

* * *

Allí, se dio carácter oficial a un paso que ya estaba en servicio, y cuya realización viene a culminar antiguos deseos fundados en la necesidad.

El paso de «Coll d'Ares», que significa «Altar», ya era conocido y utilizado en la antigüedad. Por él, según una leyenda local, cruzó el caudillo Aníbal, general cartaginés hijo de Amílcar Barca. Vino a España con su padre y al morir este, sirvió a las órdenes de su cuñado Asdrúbal, a cuya muerte Aníbal fue aclamado general en jefe.

Tras varias victorias sobre los romanos en España, decidió atacar a Roma. Atravesó los Alpes y sorprendió a los romanos. Pero no llegó a entrar en Roma, y como sea que en dicho período, en España Escipión había derrotado al ejército de Cartago, Aníbal regresó inmediatamente, y en su caminar de las Galias a su patria atravesó los Pirineos por Coll d'Ares.

Varias veces, la historia y la leyenda citan este importante paso. Cuando el hijo mayor de Pompeyo, el Magno, luchaba en España contra César, éste vino a combatirle y cruzó con su ejército el «Coll d'Ares», que por aquel entonces no tenía nombre propio, y recibió el de **Ares** en memoria del sacrificio que César ofreció en un altar (ara) erigido en aquel lugar.

Ya más hacia acá, en 1811 se hicieron trámites para la apertura de este Paso. Aunque se buscó la ayuda de personas influyentes, nada se consiguió. Se llegó así al gobierno del General Primo de Rivera, quien firmó el proyecto definitivo de una carretera que uniera a los pueblos hermanos cobijados en los regazos del Pirineo.

Las obras del primer tramo de la carretera se iniciaron en 1930, y cuando iba a iniciarse el segundo tramo, la Guerra paralizó los trabajos.

Quedaron abandonados los mismos durante largo tiempo por necesidades más urgentes. En 28 de enero de 1960 el Consejo General de los Pirineos Orientales franceses, aprobó la construcción de 2.800 metros de carretera que faltaban para enlazar con la española, iniciándose en Pla de Espinás para llegar hasta Coll d'Ares. Ello despertó nuevamente el interés no sólo de los afectados por dicha ruta, sino especialmente de nuestras autoridades.

Tras varias gestiones, el Caudillo firmó el Decreto por el que se concedía un presupuesto

de 21.405.274'73 pesetas, para la terminación de las obras del tramo de Molló a la frontera de Coll d'Ares.

Las obras fueron realizadas por la empresa bañolense Agustí y Masoliver, S. L. que empleó toda clase de maquinaria moderna, para superar las grandes dificultades que presentaba la Naturaleza en aquel punto. Una etapa inicial de cuatro kilómetros, y después la segunda fase hasta llegar a la cima, con un ancho de ocho metros.

La nueva frontera, la «Cuarta frontera», aparte sus atractivos turísticos, como simple lugar de paso, beneficia notablemente no sólo a las comarcas del Ripollés, Camprodón y La Garrotxa, sino a toda la provincia, y beneficiando a ésta beneficia asimismo a España. Descongestiona, en parte, la Aduana de La Junquera, y crea una ruta de circunvalación, ya que muchos turistas prefieren entrar por La Junquera y salir por Coll d'Ares, pudiendo admirar a la vez nuestra Costa Brava y luego los atractivos de esta magnífica alta montaña.

Gerona, ha abierto algo más que una puerta con la puesta en servicio del «Coll d'Ares». La «Ruta del Románico» tiene su mejor enlace, pero no se trata simplemente de algo con destino a una minoría cada vez más numerosa, sino que su realización entra al servicio de todos los órdenes y necesidades que la vida moderna impone.

Las comunicaciones unen a los pueblos. Por ello, «Coll d'Ares» nos une, más si cabe, a estos nuestros hermanos, y quedó demostrada la común inquietud, en la construcción de esta carretera por la que ya transitan miles de vehículos con las más variadas matrículas. No es de extrañar, pues, que exista ya el proyecto de un gran complejo turístico en este punto excepcional, que es la ruta y cima del «Coll d'Ares».

GIL BONANCIA